

Las Nuevas izquierdas Latinoamericanas, entre los gobiernos progresistas y los populismos del siglo XXI.

Paula Noemí Korol Ribles.

Cita:

Paula Noemí Korol Ribles (2015). *Las Nuevas izquierdas Latinoamericanas, entre los gobiernos progresistas y los populismos del siglo XXI*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/465>

Las Nuevas izquierdas Latinoamericanas, entre los gobiernos progresistas y los populismos del siglo XXI

Korol Ribles, Paula N¹. Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC-UNL). Centros de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral (CESIL). lulikorol1@hotmail.com

El presente trabajo pretende abordar el viraje hacia lo que se conoce como “Nueva Izquierda” que se dio en Latinoamérica, a fines del siglo XX, principios del siglo XXI, cómo una forma de dar respuesta a las consecuencias de la implementación de políticas neoliberales en la región.

Cabe aclarar en este sentido que si bien varios gobiernos han tomado medidas políticas y económicas que pueden considerarse radicales si se los compara con sus antecesores, no todos los países de la región integran esta “Nueva Izquierda”, En este sentido, la bibliografía de referencia (Lánzaro, 2006; Natanson, 2008) establece una clasificación que distingue los casos más “radicalizados” (Venezuela, Bolivia, y Ecuador), de aquellos “moderados”, (Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay) y “conservadores” (Chile, Perú, Colombia).

Analizar cómo los distintos Estados se hicieron eco de las demandas manifestadas por diversos actores de la sociedad (movimientos sociales, ONG, entre otros), y, las fueron incorporando, paulatinamente en sus agendas de gobierno. Finalmente se intenta dar cuenta de las diferencias entre los modelos progresistas y populistas que caracterizan la política del siglo XXI, poniendo énfasis en la crítica al modelo neoliberal y las alternativas propuestas para superarlo.

Palabras claves: Nueva Izquierda; Populismo; Progresismo; Neoliberalismo, Nuevos Movimientos Sociales.

¿De qué hablamos cuando hablamos de Izquierda?

Las sucesivas crisis que atravesó la región; México 1995, Brasil 1999, Argentina 2001, Uruguay 2002, dan cuenta en cierto sentido, del fracaso de un modelo político-económico que priorizaba el achicamiento de la matriz estado-céntrica (Cavarozzi: 2006) a favor del mercado, y dentro a su vez de un contexto de un proceso globalizador, que implicó el aniquilamiento de muchas industrias locales, afectando directamente los mercados internos².

¹ Profesora de Historia.

² Es en este contexto de Crisis, y, posterior, reacomodamiento de los distintos Estados de la región, dónde, empieza a visibilizarse una fuerte crítica al modelo neoliberal. En primer lugar desde distintos Movimientos Sociales

Es a la luz de estos procesos que deben analizarse los cambios políticos que se han ido configurando en la región, como sostiene Demetrio Boersner:

“En América Latina –el continente con la distribución del ingreso más desigual del mundo- las presiones a favor del rechazo del modelo “imperial”, y del retorno a políticas de intervención del Estado en la economía con fines de equidad social, son particularmente fuerte. Como expresión de estos sentimientos, han sido elegidos para gobernar, partidos y hombres que representan una nueva versión actualizada de las ideas y programas de la izquierda democrática latinoamericana” (Boersner, 2005: 113).

Siguiendo esta línea de análisis, si nos situamos en América Latina, a fines del Siglo XX, principios del XXI, podemos dar cuenta, del debate en torno al surgimiento de una Nueva Izquierda en la región; se las denomina así, porque el contexto en el que surge es otro, una vez disuelta la URSS y su área de influencia, se pasa a una etapa marcada por una fuerte hegemonía por parte de Estados Unidos, lo que va a coincidir con que esta Nueva Izquierda en América Latina, tenga un carácter marcadamente regional, anti imperialista, y, que uno de sus baluartes sea la defensa de la democracia, anclado justamente en la experiencia nefasta de las últimas dictaduras militares en la región.

Como sostiene Carlos Vilas:

El eje de las propuestas de reforma de la izquierda de nuestros días se orienta mayoritariamente a dotar a la *democracia representativa* (la cursivas son nuestras) de eficacia política para convertir en acciones de gobierno las aspiraciones populares y de gran parte de las clases medias a una más satisfactoria calidad de vida –combate a la pobreza, morigeración de la desigualdad social, empleo, salud, seguridad y educación para todos, una más justa distribución de los esfuerzos y los beneficios, una mejor inserción en los escenarios de la globalización. (Vilas, 2005:88)

En este sentido es importante destacar que a diferencia de una izquierda tradicional que proponía el modelo socialista como meta a alcanzar, en esta reconfiguración de la Nueva Izquierda, una de las propuestas más visible es que los Estados se desenvuelvan en los marcos del capitalismo

(Piqueteros – Argentina- ; MST – Brasil; Zapatistas – México- son algunos de los tantos que van a encarnar esta lucha contra el modelo imperante).

actual, el rol de Estado en este nuevo orden sería el de regular el mercado, obviamente en este contexto los Estados proponen políticas con una fuerte impronta social. (Vilas: 2005)

Cabe aclarar en este sentido que si bien varios gobiernos han tomado medidas políticas y económicas que pueden considerarse radicales si se los compara con sus antecesores, no todos los países de la región integran esta “Nueva Izquierda”.

En este sentido, la bibliografía de referencia (Lánzaro, 2006; Natanson, 2008) establece una clasificación que distingue los casos más “radicalizados” (Venezuela, Bolivia, y Ecuador), de aquellos “moderados”, (Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay) y “conservadores” (Chile, Perú, Colombia).

También es cierto que genera una incomodidad tratar de tipificar estos gobiernos en muchos casos más vinculados a la “izquierda”.

Hay una cuestión central y que no puede dejarse de lado cuando analizamos estos procesos, y, es, que nos hallamos atrapados dentro de un modelo capitalista, que más allá de las críticas que puedan hacersele, tiene la capacidad de a través de sus sucesivas crisis, resurgir, y adaptarse a nuevas condiciones.

Tenemos entonces, gobiernos que se han erigido en la región, por marcar un fuerte discurso rupturista con el modelo neoliberal, que se había implementado con posterioridad al consenso de Washington³, que han retomado en sus políticas, muchas de las demandas de los Nuevos movimientos Sociales.

Respecto a esto último si seguimos lo planteado por Boaventura de Souza Santos⁴, estos NMS, surgen al calor de las políticas neoliberales, se caracterizan por ser transclasistas y por proponer alternativas de desarrollo al modelo capitalista. Son estos movimientos de los que el MST (Brasil) y el Cocalero (Bolivia) por mencionar algunos, forman parte, los que van a ir visibilizando las consecuencias nefastas de un modelo económico; y, son justamente sus

³ Las medidas adoptadas en muchos Países de la región suponían una agenda de reformas económicas cuyos ejes centrales eran simples: reducción del Estado, apertura de la economía y estabilización macroeconómica.

⁴ de Sousa Santos, Boaventura (2001), “Los nuevos movimientos sociales”, en OSAL, Observatorio Social de América Latina, N° 5, Buenos Aires: CLACSO.

demandas las que van a ser retomadas por algunos gobiernos que se identifican con esta Nueva Izquierda, en el caso boliviano más claro aún porque su líder es quién llega a la presidencia de ese país; en el caso brasilero si bien se reincorporan algunas de las demandas del MST a la agenda de gobierno, sin embargo éste no brinda un apoyo explícito a la gestión petista, e incluso hay momentos en que se encuentra en franca oposición a éste.

Tenemos de este modo un contexto que ha propiciado el ascenso de esta Nueva izquierda, numerosos movimientos sociales que han cuestionado de un modo u otro, el statu quo, y una crisis del modelo neoliberal, que deja en claro que éste no es el apropiado para la región.

Una Nueva Izquierda, que como dijimos, se caracteriza por desenvolverse en el ámbito de la Democracia Representativa, por darle un rol preponderante al Estado como regulador del mercado, y, con un discurso anti imperialista e integracionista en lo regional.

Populismos vs Progresismos...

Nuevas tendencias políticas, acompañadas por altos porcentajes de votos en períodos electorarios, por ejemplo Evo Morales obtuvo un 53,7% en 2005 siendo el primer presidente Aymara en la región, Cristina Fernández obtuvo un 54.4 % en las elecciones de 2012.

Tenemos entonces, un contexto político, signado por gobiernos que se autoproclaman pertenecientes a una Nueva Izquierda, que retoman demandas de amplios sectores desfavorecidos durante el ciclo de reformas neoliberales en la región, que impugnan desde su legitimidad en las urnas, lo cuál sería una novedad, al modelo capitalista, y se ofrecen como alternativas viables, para un “desarrollo social” en la región.

Lo cierto es, que, como ya mencionamos, estamos insertos dentro del sistema capitalista, y, en sí, lo que estos gobiernos cuestionan es cómo se da el desarrollo, no el capitalismo en su esencia. En este sentido ¿Qué tan alternativas son estas propuestas?

Otra cuestión, relevante por cierto, es que entendemos por Izquierda, y, en relación a esto, el debate se torna bastante ríspido, entre la distinción entre una Izquierda más radicalizada, una moderada y una conservadora.

En un primer momento deberíamos preguntarnos ¿qué elementos en común identificamos para agrupar a ciertos países en uno y no otro grupo? ¿Qué políticas concretas llevaron a cabo los mismos? ¿En qué diferenciamos Populismos y Progresismos?

Si tomamos la bibliografía de referencia (Panizza: 2006; Lánzaro: 2006; Natanson: 2008;) podemos dar cuenta de que aquella Izquierda radicalizada o Populista que identifican los autores, se puede ubicar claramente en países como Bolivia, Venezuela, y Ecuador, dónde sus gobiernos, o más bien, sus dirigentes políticos son considerados “Populistas”, y, por supuesto, teniendo en cuenta, las dos líneas principales que hay sobre éste fenómeno.

Si nos remitimos a Laclau (2005), que desempolva y rescata este concepto, lo entendemos como una lógica política, que sabe captar en su interior aquellas demandas que han sido desoídas por largo tiempo en la sociedad. Si nos enfocamos en otras lecturas, o, en la prensa misma, el populismo, como el peor de todos los males que encarna en la figura de liderazgos carismáticos, pero despóticos, y, que puede aplicarse tanto a movimientos de Izquierda como de derecha.

De todos modos, como sostiene Ezequiel Adamovsky (2015), cuando utilizamos esta categoría analítica, corremos el riesgo de vaciarla de sentido, ya sea que la utilicemos con una carga positiva o negativa, “...Para decirlo en otras palabras, “populismo” es un término que mete en una misma bolsa cosas que no pertenecen a un mismo conjunto y, al mismo tiempo, crea barreras mentales que nos impiden comparar cosas que son perfectamente comparables...”⁵

Frente a esta Izquierda, avasallante e impetuosa, tendríamos otra, más moderada, donde podrían ubicarse aquellos gobiernos de corte “progresista” (Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina...) ¿Que diferenciaría a estos gobiernos progresistas de los más populistas? Parecería ser que en principio, sus reformas, o sus políticas económicas, serían no tan contradictorias con un modelo imperante, aunque también en su interior recogen demandas de amplios sectores de la sociedad, es decir, tienen políticas con una fuerte impronta social, lo cual los ubicaría dentro de esta nueva Izquierda (por ejemplo la AUH -Argentina-, Bono Juancito Pinto -Bolivia-, Programa hambre cero - Brasil- Misiones Sociales -Venezuela-, Bono de Desarrollo Humano -Ecuador-), pero sus

⁵ Adamovsky, Ezequiel (2015) en <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-populismo->

liderazgos provienen en algunos casos de partidos políticos tradicionales, que, han establecido alianzas con otros grupos o partidos políticos, y, en otros, en la creación de nuevos partidos.

Por último ¿es correcto hablar de una Nueva Izquierda Conservadora? Sobre todo si cuando referimos a esta, ubicamos a determinadas presidencias de algunos países (Colombia, Chile, Perú) ¿integran siquiera estos Países la Nueva Izquierda?

Para empezar a responder estas cuestiones, nos parece, propicio, comenzar por la última de ellas, no creemos que los casos de Colombia, Chile y Perú, ameriten engrosar esta Nueva Izquierda, sus políticas no decantan en general, en un ciclo de reformas, que podamos decir, evidencien una ruptura o un cuestionamiento al menos del modelo neoliberal, y, las imposiciones de distintos mecanismos de financiamiento internacional. Hay otras cuestiones que pueden en algún punto asimilar a estos países a otros de la región, (la defensa de la Democracia, la integración regional, por ejemplo)

Si nos ubicamos puntualmente entre la diferenciación entre populismos y progresismos, donde estaría el grueso de los países analizados, por un lado Venezuela, Bolivia y Ecuador, vemos que el mote de “populistas”, se inserta en la figura de liderazgos presidenciales fuertes (Evo Morales, Rafael Correa, y, en su momento, Hugo Chaves Frías), se los considera los casos más radicalizados por cómo se fueron dando las expropiaciones de empresas estatales que habían pasado a manos privadas, mayormente extranjeras, en el ciclo del neoliberalismo, también por su fuerte discurso antiimperialista, sobre todo dirigido al rol de EEUU en la economía mundial, y, por impulsar mecanismos de Cooperación interestatal, con un fuerte tono político, como el caso de UNASUR, ALBA, que proponen una Integración Sur-Sur.

En el caso de Brasil, Argentina, Paraguay, y, Uruguay, se los identifica principalmente con un modelo progresista, que, si bien ha introducido cambios sustanciales, expropiaciones en algunos casos, políticas destinadas a la ayuda social, redistribución de la riqueza, no han cuestionado de raíz, al modelo imperante, se han establecido acuerdos con capitales extranjeros, e incluso en países como Argentina, Brasil, y Paraguay, empresas vinculadas con lo que se conoce como el agronegocio, juegan un rol importante en las economías locales, pese a las críticas que han recibido por parte de Movimientos Sociales, ONG, entre otros.

Agendas políticas con una fuerte impronta social:

Venimos hablando del ascenso de esta Nueva Izquierda en la región, y, es indiscutible, que la misma viene de la mano de discursos políticos centrados en paliar las asimetrías provocadas por el ciclo de reformas de los años '90 del siglo XX.

Es indudable que la implementación de un modelo económico, con las características propias del neoliberalismo, provocó la precarización de las clases trabajadoras, el endeudamiento de los Estados nacionales, y, agudizó la desigualdad social a límites exorbitantes.

Esta situación, como ya se mencionó, coadyuvó a la aparición de NMS (nuevos movimientos sociales) como Piqueteros en Argentina, El Movimiento de los Trabajadores sin Tierra en Brasil, los Cocaleros en Bolivia, movimientos transclasistas que surgen como una fuerte crítica al modelo Neoliberal, y que se proponen como una alternativa por fuera del Estado. Y son sin embargo, muchas de las demandas de estos movimientos, las que van a organizar las agendas presidenciales en la región; al menos en sus lineamientos generales.

En el caso de Piqueteros, un movimiento que va a ser paulatinamente absorbido dentro del Kirchnerismo, algo similar va a ocurrir con los Cocaleros en Bolivia, que se suman a la arena política, a partir de la formación del MAS (Movimiento al Socialismo), y cuyo líder se va a erigir en el primer Presidente Aymara (Evo Morales), el que quizás más claramente sigue presentándose como una alternativa por fuera del Estado es el MST brasileiro, que incluso redobla su apuesta programática inicial, y, propone que la lucha por la tierra no se circunscriba únicamente a la obtención de un pedazo de tierra, sino a las formas de producción, a las relaciones de intercambio, a la educación, es decir, toda una nueva forma de vida, que se presenta como una alternativa real dentro del sistema capitalista, con un fuerte componente anti-capitalista y anti-imperialista.

Este movimiento no sólo logró consolidarse como uno de los más importantes de Brasil, sino que se ha convertido en referente de otros en América Latina, que buscan emular algunas de sus luchas, como en Argentina el Movimiento los Sin Techo.

Son en parte estas luchas, de las que se apropia la nueva izquierda, y esto es así, porque son ellas las que logran visibilizar los efectos nefastos de un modelo en crisis, los excluidos del sistema, los despojados hasta de los derechos básicos: salud, vivienda, y, educación.

Es a partir de estas demandas que se van a implementar desde los gobiernos políticas económicas tendientes a paliar la desigualdad social, y, en este sentido, podemos decir, que aparece otra de las características propias de estas izquierdas, o, el intento al menos de disminuir la misma.

Es así que se van a crear diferentes programas direccionados a educación, vivienda y ayuda social, principalmente.

Argentina: AUH (asignación Universal Por hijos), PROCREAR (línea de créditos para viviendas) PROGRESAR (asistencia económica a estudiantes), Conectar igualdad, entre los más conocidos.
Bolivia: Bono Juancito Pinto, Bono Juana Azurduy, Programa Desnutrición Cero
Brasil: Hambre cero, Bolsa Familia.
Chile: Chile Solidario; Programa Puente; Programa Vínculos; Programa Calles; Programa Caminos.
Ecuador: Acción nutrición, Plan Nacional Buen Vivir, Bono de Desarrollo Humano.
Paraguay: Tekoporá (Programa de Transferencia “Vivir mejor”, Plan mochilas, Programa Alimentario para Adultos mayores.
Uruguay: Uruguay trabaja; cooperativas sociales, Jóvenes en Red; Tarjeta Uruguay Social; Plan Equidad.
Venezuela: Misiones Sociales ⁶

Siguiendo la línea de análisis propuesta, podemos afirmar, que hay políticas gubernamentales tendientes no a eliminar la desigualdad social, pero si al menos intentar disminuirla. De todos modos muchos de estos Estados progresistas, siguen implementado en lo económico recetas de tipo “neoliberal”, como sostienen Tussie y Heidrich “...De esta forma, nos enfrentamos a una doble paradoja. Líderes que no habían sido percibidos como izquierdistas en el pasado, hoy son vistos como tales y otros que supuestamente eran izquierdistas no parecieran serlo. Al mismo tiempo, aparentemente en contraposición al rechazo mundial del socialismo como estrategia de desarrollo económico desde los años 90, otros proclaman ser los verdaderos izquierdistas en cada

⁶ Cuadro de elaboración propia.

uno de sus discursos y toman medidas de alto perfil buscando demostrarlo. Para los que viven hoy en América Latina, así como para observadores externos, la discusión acerca de qué es ser un gobierno de izquierda está dada en gran parte por el contenido de las políticas económicas...”⁷

La pregunta que podríamos formular entonces, en este contexto político ¿Cuál es el modelo económico que rige?

Conclusiones:

A lo largo del trabajo, se trató de abordar de manera sucinta, el debate en torno a las Nueva Izquierda en la Región, si es conveniente tipificarla como populista o progresista, radicalizada o conservadora.

Es claro, que hubo un proceso previo, enmarcado por el ciclo de reformas neoliberales y, su posterior crisis, que favoreció el ascenso de esta Nueva Izquierda en Latinoamérica, y también, que reviste ciertos rasgos que la diferencia de sus antecesoras (en este sentido pensando que según Lánzaró, esta sería la tercera ola).

Estas características propias serían elecciones con alto caudal de votantes; incorporación de demandas de MS en su interior; defensa irrestricta de la Democracia; disminución de las asimetrías, la redistribución de la riqueza; una fuerte recuperación del rol del Estado, la incorporación de mecanismos de cooperación interestatal, con el acento puesto en una integración en clave suramericana.

Creemos en general que esta Nueva Izquierda tiene un carácter marcadamente progresista, y, que si bien, se han aplicado políticas y reformas tendientes a paliar los efectos de la implementación de un modelo económico, a saber, el neoliberal, se desenvuelve en el marco del capitalismo actual y sus reglas. Esto no quita, que pueda cuestionarse por un lado el rol de EEUU en la economía mundial, y, que por otro, se mantengan relaciones comerciales con dicho país.(lo cual marcaría, por cierto, una de las contradicciones, al menos desde lo discursivo)

Más allá de que algunos gobiernos se autoproclamen populistas, o de que sean denominados así por sus detractores, sostenemos, que es momento de relativizar el uso de esta categoría, en

⁷ Tussie, Diana y Heidrich Pablo “Políticas Económicas y Comerciales de la Nueva Izquierda: ¿Populistas o Conservadoras? En Documento de Trabajo Área Relaciones Internacionales FLACSO/Argentina. Febrero de 2008.

primera instancia, porque suele aplicarse generalmente a aquellos países con liderazgos presidenciales fuertes, y, en este sentido, si una izquierda populista sólo nos remite a un presidente de turno, y no a un modelo o a un proyecto, su propio ciclo de reformas terminaría cuando culmine un mandato, en segunda instancia porque estamos convencidos de que los logros de esta Izquierda van a perdurar en el tiempo, más allá de los liderazgos individuales.

Por último también creemos conveniente matizar esta diferenciación entre una izquierda más conservadora y una más radicalizada, retomando algunas de las cuestiones ya mencionadas, si bien hay medidas que pueden ser consideradas como radicales, no debemos perder de vista que seguimos dentro de un sistema económico mundial capitalista, y, que aún no hay más allá de proyectos, alternativas de desarrollo viables por fuera de este sistema (No al menos planteado desde los Estados).

Bibliografía:

- Adamovsky, Ezequiel (2015) en <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-populismo->
- Boersner, Demetrio (2005) Gobiernos de Izquierda en América Latina: tendencias y experiencias en Nueva Sociedad, Nº 197 La Izquierda en el Gobierno.
- Cavarozzi, Marcelo (2006) Autoritarismo y democracia (1955-2006), Buenos Aires, Ariel.
- de Sousa Santos, Boaventura (2001), “Los nuevos movimientos sociales”, en OSAL, Observatorio Social de América Latina, Nº 5, Buenos Aires: CLACSO
- Lánzaró, Jorge (2006): “La Tercera ola de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la socialdemocracia”, Ponencia presentada en las V jornadas de Investigación científica, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- Natanson, José (2008): “La Nueva Izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Venezuela, Ecuador y Uruguay” “A modo de conclusión: de que hablamos cuando hablamos de Izquierda”, Buenos Aires, Sudamericana.
- Panizza, Francisco (2006) “Nuevas Izquierdas y Democracia en América Latina” en Revista CIDOB d’AFERS Internacionals 85-86. Los Retos de América Latina en un mundo en cambio.
- Tussie, Diana y Heidrich Pablo “Políticas Económicas y Comerciales de la Nueva Izquierda: ¿Populistas o Conservadoras? En Documento de Trabajo Área Relaciones Internacionales FLACSO/Argentina. Febrero de 2008.

- Vilas, Carlos (2005) “La Izquierda Latinoamericana y el surgimiento de Regímenes nacional-populares, Nueva Sociedad N° 197 La Izquierda en el Gobierno.